SAINETE NUEVO.

LOS TRES HUÉSPEDES

BURLADOS.

para seis personas.

Se hallará en la librería de Cuesta, calle Mayor, con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.

PERSONAS.

Antolin.	Tomás.
Ramos.	Monteis.
Lopez.	Gallega.

Salon con tres puertas, mesa y tahuretes. Sale Antolin bien vestido.

Antol. Si hoy no me ahorco, no soy
hombre de gusto, ni tengo
vergüenza; los que me han visto
en las fondas, y en el juego,
derrochando onzas á pote,
con un don como el convento
de san Francisco; tratando
con marqueses, y toreros,
y me vean en la entrada
de un zaguan, siendo portero
de un basurero asqueroso,
con mis anteojos puestos,
armado de un tirapié
remendar zapatos viejos,
qué dirán? dirán sin duda
que mi don era supuesto
y que yo era un gran bribon
vestido de caballero.
Por vida de los demonios!...
si viniera de Pozuelo
la criada? Pero que,
si me ha informado el barbero
que llevaba opilacion
para seis meses lo menos.
No será un dolor terrible
que un hombre que ha hallado me-
de lucir sin trabajar, (dio
por un capricho indiscreto
de unos huéspedes::-
Sale la Monteis. Señor,
aqui estoy yo porque vengo.
Antol. Librada, y cómo te ha ido?
Mont. Grandemente.
Antol. Ya lo veo.
Mont. Eran unas obstruciones
y al punto se deshicieron
con las aguas minerales.
Antol. Hacen muchísimo efecto
si con método se toman.
Mont. Y cómo está usted?
Antol. yo bueno,
pero con muchos trabajos.
Mont. Trabajos usted? me alegro:
hablando deprisa.
con eso escarmentarà
se lo he estado á usted diciendo
mil veces; usted no tiene
pizca ni media de seso,
usted quiere cortejar
sin ver que es un pobre viejo
que no puede con la bula.
Antol. Calla maldita.
Mont. No quiero,
que aunque el diablo se le lleve
he de decir lo que siento.
Antol. Si mis trabajos dimanan::-
Mont. De qué piden su dinero
el médico, el boticario,
el cirujano, el barbero
y otros mil que habrán andado
en los potingues; me alegro;
pagarlos, pagarlos, duro.
Antol. Pero muger sino es eso.
Mont. No es eso? ya! y tiene usted
una cara como un muerto:
digo, digo, y las ojeras?

usted no quiere creerlo;
ya no está usted para el paso.
Antol. Qué maldita lengua!
Mont. Pero::-
Antol. Calla, calla.
Mont. Tigeretas,
tigeretas.
Antol. Por tu genio,
por tu habilidad y gracia
vales un millon de pesos,
mas por tu maldita lengua
pierdes la mitad del precio.
Mont. Antes de nacer hablaba,
y tengo hecho juramento
de no perder esta maña
hasta el dia de mi entierro.
Antol. Ni aun muerta la perderás
porque allá en el cementerio,
serás capaz de tener
conversacion con los muertos.
Mont. Y apueste usted.
Antol. Como calles,
por el limitado tiempo
de cinco minutos, tienes
una onza.
Mont. Desde luego
me conformo.
Antol. Siéntate
pone el reloj sobre la mesa el que mirará atentamente la Monteis.
y chocolate tomemos,
saca chocolate, niña.
Sale la Gallega. Meu señor,
ya voy corriendo.
Antol. Tu ya sabes, hija mia,
que yo era oficial primero
de la famosa oficina,
de un zapatero de viejo,
y que habiéndome casado
con un ama de gobierno
de dos viejos incasables.
con el dote que la dieron
y lo que ella buenamente
iba ahorrando de sus sueldos
lo que sacaba asimismo
del desperdicio del sebo,
las cortezas de tocino,
el cisco, los trapos viejos,
tal cual pernil, tal cual olla
de manteca, algun pellejo
de vino y algun ladrillo
de chocolate del bueno
y otras cosas, alquilamos
y pusimos con aseo
esta casa, que nos renta
cien doblones, con intento
de hospedar y desollar
á los huéspedes, ya veo (*aparte.*)
que ella me gana la apuesta
pues falta minuto y medio.
con esto yo lo pasaba
como un duque, pero luego
que se murió mi muger
fue el negocio decayendo
hasta que llegaste tú.
Mont. Diga V. la onza es de premio?
Antol. Medio minuto faltaba,
sino puedes con tu genio.
Mont. Si callo el medio minuto,
me parece que rebiento.
Antol. Niña, viene el chocolate?
Sale la Gallega con dos jícaras.
Gallega. Aquí está ya.
Antol. Marcha adentro.
Gallega. El chocolate está claro,
mais ellus lu harán espesu. *vase*
Antol. Con tu asistencia, la casa
á su ser volvió de nuevo.
Mont. Gracias á Macarandona,
sino fuera por mi aseo,
mi agilidad mi limpieza,
todo esto con la boca llena.
mi mucho agrado, mi esmero
y que yo los sé volver
tarumba con mi gracejo
ya pararian en casa.:-
poquito me quieren ellos.
Antol. Muger, muger que te ahogas.
Mont. No se aflija V. por eso,
que el tragadero es bien ancho,
y al fin todito lo cuelo.
Antol. Luego como te marchaste...
Mont. Si se empeñaron en ello
el médico, la paisana,
el comprador, el barbero,
las vecinas y el demonio;
como si acaso en Pozuelo
con las aguas minerales
habia de echar del cuerpo
el entripado, si V.

me hace atracar como un cerdo,
qué he de tener?
Antol. Es prueba
de lo mucho que te quiero.
Mont. Ciertamente, se conoce,
y no hay diablos del infierno
que le obliguen á casar.
Antol. Qué quieres si ya soy viejo?
sino puedo con la bula.
Mont. Del dicho al hecho, hay gran
si sabe V. que la amiga (trecho
de su alma se está haciendo
unas gachas por V...
sobre que por tí me muero:
perdone V. que el amor
me hace perderle el respeto.
Antol. Llámame como tú quieras,
que yo no ando en cumplimientos,
pero cuándo te he de hablar
de mis cosas?
Mont. Ahora mismo.
Antol. Al instante que te fuiste
los huéspedes se me fueron:
ahora tres que me han venido
que tienen muy buenos pesos,
y los gastan con franqueza,
ayer se me despidieron,
y esta mañana se van
si tú no pones remedio.
Mont. Y por qué se quieren ir?
Antol. Tú ya sabes el manejo
que necesita una casa
de posadas.
Mont. Ya comprendo
el intríngulis del caso:
y qué casta de sugetos
son los huéspedes?
Antol. El uno es un francés.
Mont. Lo celebro.
Antol. El otro un majo.
Mont. Me agrada.
Antol. El otro un beato nécio.
Mont. Toda gente que me gusta.
Librada aquí de tu ingenio.
Venga al instante la llave
del cofre grande... *corriendo.*
Antol. Pero qué quieres hacer?
Mont. Váyase V. allá dentro,
despache V... Yo lo mando;
sus de aqui.
Antol. Pues qué soy perro?
Mont. Tome V. luego la puerta
ó desisto del empeño.
Antol. Por la cuenta que me tiene
desazonarla no quiero. *vase.*
Mont. Ya que dicen que nosotras
mas que el demonio sabemos,
no es razon á quien lo dice,
dejarle por embustero.
Aqui Librada urde malas
van á empezar tus enredos:
vamos dejando esa cama,
llamando á las puertas.
arrastrundi, que ya es tiempo.
Alon, basta de couche
à glaselar el almuerzo.
Ave Maria Purísima:
hermano, deje ese lecho,
ya están los tres en campaña,
pies mios, para que os quiero. *vase*
Sale Lopez. Sin pecado concebida.
Sale Ramos. Y bien madam,
que hay de nuevo.
Sale Tomás. Qué arrastrada
me ha llamado arrastrundi?
Lopez. A nadie veo.
Ram. No estar aqui la madama?
Tom. Parece cosa de juego.
Ram. Monsieur maco?
Tom. Qué se ofrece?
Ram. Entrar en el aposento
una madam?
Tom. Y en este otro
entró una maja?
Lopez. Y en esos
han visto ustedes entrar
una hermanita que tengo?
Ram. Nompa monsiu.
Tom. Yo tampoco.
Lopez. Si será cosa de sueño?
Tom. A los tres nos la pegaron
Ram. Sarnicoton.
Tom. Posadero?
Ram. Metre dotel?
Lopez. Señor amo?
Sale Antol. Qué se ofrece caballeros?
cuando llaman de este modo
hizo aquella algun enredo. *ap.*
Tom. Vino á buscarme una maja?
Antol. Si señor: qué será esto?

Ra. Y á mua una charman mancell?
Antol. Si señor vamos mintiendo. *ap*
Lop. Y á mi me buscó una hermana?
Antol. Si señor.
Los tres. Pues qué se ha hecho?
Antol. Yo no lo sé.
Lopez. Pues paciencia:
con ella se gana el cielo. *vase.*
Ram. Si no parece no importa:
voy á ver si aprender puedo
el minuet del cachirulo. *vase.*
Tom. Que me traigan el almuerzo
y la cuenta de estos dias
que quiero tomar jopeo.
Antol. Pronto será usted servido.
Sale Mont. Y por mis manos.
vestida de maja con plato, servilleta, etc.
Antol. Qué es esto?
Mont. Chito y jopo.
Antol. Que demonio. *ap. y vase.*
Tom. Bendito sea ese cuerpo:
que moza se ha echado el amo!
Mont. Por tener á usted contento.
Tom. Luego quieres contentarme?
Mont. Si señor, con el almuerzo.
Tom. Y con nada mas?
Mont. Puñales.
Tom. Ay si voy.
Mont. Para eso yo tengo
este abanico tan chusco
que dá mas calor que fresco.
Tom. Vaya esta fineza.
Mon. Venga.
Tom. Si vieras lo que te quiero.
Mon. Y yo á usted tambien.
Tom. De veras?
Mon. Como lo digo lo siento.
Tom. Y has servido en otra parte?
Mon. Si señor, en otro tiempo
serví en casa de un capon
para tener un muñeco.
Tom. Pues qué hay capones casados?
Mon. Toma, si era de epilecto:
ha acabado usted?
Tom. Si, chica.
Mon. Pues oiga usted en secreto;
usted es garvoso, ó es ruin?
Tom. Yo desparramo los pesos.
Mon. A ver como usted lo hace?
guarde usted ese dinero:
que yo cuandoquiero á un hombre
lo quiero por sus afectos
Tom. Vaya toma esa medalla.
Mon. No se canse usted en eso.
(*tomándola*).
Tom. Por tí resuelvo quedarme.
Mon. Eso, y mucho mas merezco.
Adios blason de los majos.
Tom. Adios chica; hay cuerpo bueno
Mon. Estás templao?
Tom. Aprension
dónde vas?
Mon. Al jubileo.
Tom. Pues qué tiras por la iglesia?
Mon. Acaso hay mejor dinero
que el que dan los sacristanes?
Tom. Si lo supiera de cierto::-
Mon. Qué hicieras? qué?
Tom. Requererte,
maldita seas.
Mon. Reniego
de tu aquel, qué gato eres.
Tom. Márchate.
Mont. Toca esos huesos. *vase.*
Tom. Bendito sea ese mimo
y esos vivos movimientos. *vase.*
Sale Ramos. Lan, larán, larán, larán.
oh señor don posadero
vinisi, la la.
Antol. Que
me descoyunta V. los huesos.
Ram. Micor que micor fripon,
yo isi aqui pagar min dinero,
purque una vel chica
me servir ê pues no lo ha hecho,
lan larán larán larán la.
Antol. Por Dios por Dios que no pue-
Ram. Porta isi una gran botella. (do
Sale Mont. Tene Monsiu.
con una botella.
Antol. Yo estoy lelo.
Ram. Quicela?
Mont. Votre servante.
Ram. Ahora estar bien posadero,
que traer á los huéspedes
de contrabando géneros.
Antol. Para no echarlo á perder
escurrir el bulto quiero. *vase.*
Ram. Vole vu vuar?

Mont. Non pa.
Ram. Mua bocut estar bueno. *bebe.*
Mont. Güi munsiu.
Ram. Un siete fille?
Mont. Güi munsiu.
Ram. Y estar de asiento
dans la maison?
Mont. Güi munsiu.
Ram. Pero hacer al pasaquero
el amor.
Mont. Nepa munsiu.
Ram. Oh fidon, fidon! lo siento
perque cuatre vin pistoles
tener de la poche dentro
per regalar.
Mont. Cual charman
quel charman joli helas!
Ram. Qué es esto?
Mont Ah fripon, fripon!
Ram. Madam,
se pasó el dolor del pecho?
Mont. Ay.
Ram. Prené...
dándole una moneda.
Mont. Ya estoy micor.
que el archan me dá consuelo;
y á que vinisi?
Ram. Madam,
yo estar alegre de genio
y vine á aprender á España
la fandanga del bolero
y el minué del cachirulo.
Mont. Y para qué?
Ram. Para luego,
dans las óperas bailarlo,
con mochísimo salero.
Mont. Yo tambien ser tragedista.
Ram. Nepa, nepa no lo creo.
Mont. Sarnicoton? ecuté
como espresar los afectos...
Ram. Querer que yo ayude?
Mont. Güi hijuela.
Ram. Pues el carácter tomemos.
Mont. Un estar lleno de cólera.
mientras yo hacer gestos.
Ram. Su ribal ser
pur mafoa non lo creo.
equi podra asicurarme
contre un hombre tan fiero.
Mont. Ovi f' ai voulu samon
de majaulose rage
ne respinit que Sang
pour laber mon outrage
mas les dieux cuan sallois porter
le coupini en daigne retenis un bra
trop criminel
un momen entrendese
á change ma colere,
helas! dans mons ribal,
f' ai reconumon pese.
Ram. Grandemente.
Mont. Helas! helas!
que me se sale el pochero.
Ram. Trebien, trebien gesticula
y espresa los sentimientos. *vase.*
Mont. Cuando el beato se levanta,
qué es lo que pide primero?
Sale *Antol.* La ropa, de la gallega
puedes informarte.
Mont. Vuelvo. *vase*
Antol. Vos siempre estando á la mira,
me haga este diablo un enredo
que tenga yo que pagarlo
sin comerlo ni beberlo.
Sale Lopez. No hay quien me traiga
el vestido para ir al jubileo?
Antol. No faltará.
Lopez. Por amor de Dios
que no venga á traerlo
la gallega, que es tan fea
que me distrae del rezo.
Antol. Pues hombre eso es al revés.
Lopez. Yo quiero ver siempre objetos
agradables, buenas caras,
para contemplar en ellos
las obras maravillosas
del Señor del universo.
Antol. En las buenas caras?
Lopez. Mucho,
como que es lo mas perfecto
de las criaturas; vaya
tráigame el vestido luego
y la cuenta de estos dias
para marcharme al momento,
porque aqui con la gallega
no puedo tener sosiego.
Antol. Cómo ha de ser! voy allá *vas.*
Lopez. Vuélvome otra vez al rezo.
Sale Mont. Aqui está la ropa
bendito varon.

Lopez. Si será la hermana
que entró en el salon.
qué ogillos me claba!
ò qué conmocion!
Dios nos libre á todos
de una tentacion,
acérquese un poco
sin mas detencion.
Mont. No me determino.
Lopez. Y por qué razon?
Mont. Porque yo soy hembra
y él será varon...
Dios nos libre á todos
de una tentacion.
Lop. De dónde ha salido, hermana?
Mont. Hermano mio, del seno
de la tierra.
Lopez. Y á qué viene?
Mont. A servirle con mi esmero.
Lopez. A ver esa cara!
dotada está de embeleso:
me sirve, gracias á Dios,
que lo que buscaba encuentro.
Mont. Y yo tambien, aunque indigna
pecadora.
Lopez. Desde luego
me puede vestir si quiere:
escrupulizarais en ello?
Mont. No señor; estando solos.
Lopez. Pues hermana yo lo mesmo:
vaya tire de la bata:
hermana, tire mas quedo:
que de tantas disciplinas
está magullado el cuerpo.
Ahora venga la casaca.
Mon. Qué talle! que hermoso pecho
le hace á usted; Dios le bendiga
y me libre de muermos
y torozones.
Lopez. Amen
tus plegarias oiga el cielo
ahora ponme la peluca:
hermana, qué es lo que ha hecho?
que tengo debajo el gorro.
Mont. Solo escrupulizo en eso;
que yo ni quito, ni pongo
gorros.
Lopez. Pues lo dejaremos
que asi estará la cabeza
mas resguardada del fresco.
Mont. Y qué se vá usted de casa?
Lopez. Irme de aqui? no por cierto
que ya tengo quien me cuide.
Mont. Es del temporal y eterno
ese libro?
Lopez. No, bien mio:
qué he dicho?
Mont. Pase por juego.
Lopez. Con que le falta ese libro?
Mont. Si, hermano, y quiero tenerlo.
Lopez. Qué cuesta?
Mont. Venga una onza,
que yo luego pondré el resto.
Lopez. Yo se la diera al instante
pero sino tengo suelto.
Mont. Pues si no deme usted dos
que yo trocarlas ofrezco.
Lopez. Vaya media por ahora.
y si me sirve veremos.
Mont. Y en qué puedo yo servirle?
Lopez. Ay hermana, no me atrevo
á decirlo.
Mont. Hábleme claro
que quizá hermano tendremos
unos pensamientos mismos.
Lopez. Pero dejando rodeos,
nos casaremos los dos?
Mont. Sino hubiere otro remedio
tan solo por tener fruto
de bendicion, lo consiento.
Lopez. Entonces venga la mano.
Mont. Antes consultarlo quiero.
Lopez. Pero quite.
Mont. Pero aparte.
Los dos. Que al fin y al cabo del cuento.
Lopez. Esos ojos Zainos.
Mont. Y ese pelucon::-
Los dos. Dios nos libre á todos,
de una tentacion. *vase Lopez*
Mont. Vaya, no puede negarse
que son los hombres muy nécios.
Cómo dejan engañarse!
Sale Antol. Dónde vás con tus enredos?
Mont. A evitar que V. no tenga
que volver á ser de nuevo
un pobre zapaticida.
los tres dejarán primero
sacarse todas las muelas
que irse de casa; y todo esto
por quién es, sino por mí?

señor, cómo los he puesto!
cómo están de amor!
Antol. Supongo
que no pasará de juego?
Mont. Conforme caigan las pesas.
Antol. Pues entonces estoy fresco.
Mont. Si V. no quiere casarse,
si V. no me tiene afecto,
si V. no me dá palabra.
Antol. Calla no te oigan adentro,
y te cojan en la trampa.
Mont. Que me cojan, qué tenemos?
yo ya he chupado bastante,
y aun chuparles mas espero.
Antol. En qué taller gran demonio
has aguzado el ingenio?
Mont. Lo he aguzado solamente
tratando por mucho tiempo,
con los pobres del hospicio,
con lacayos, con cocheros,
con pages, con aguadores,
amas locas, y cortejos.
Antol. No estraño que sepas tanto
con tan sublimes maestros.
Mont. Que abren las puestas,
huvamos. *vase.*
Ant. En qué vendrá á parar esto *vase*
Sale Ramon. Madam tragedi?
Sale Tom. Arrastraá?
Sale Lopez. Hermana?
Ram. Don padre nuestro;
ha visto V. la madama
que en la posada hay sirviendo?
Tom. Y V. ha visto la moza
que ha traido el posadero?
Lopez. Que moza ni que madama
lo que tenemos de bueno
es una hermosa beata
que no se halla con dinero.
Tom. Si lo que hay es una maja.
Ram. Es madama.
Tom. No lo creo,
no puede ser.
Ram. Mire V.
Lopez. Volverla á llamar de nuevo
y saldremos de la duda.
Tom. Real moza?
Dentro Mont. Qué tenemos?
Ram. Madam trajedi?
Dentro Mont. Monsiu.
Lopez. Hermanita?
Dentro Mont. Estoy leyendo.
Tom. Ve V. si está aqui la maja?
Ramos. Ve V. como yo no miento?
Lopez. Ve usted como es verdad?
Tom. Para que se caigan muertos
ven acá y confúndelos.
Ram. Un madam, hacer lo mesmo.
Lopez. Y tú tambien, prenda mia.
Todos. Ahora vereis lo que es bueno.
Tom. Pero no quiere salir:
vamos á buscarla á dentro.
Sale Monteis, con escofieta francesa jubon de maja &c.
Mont. No se incomoden ustedes.
que aqui estoy en alma y cuerpo.
Ram. Tu estar la misma y no estarlo.
Mont. Porqué está usted tan suspenso?
aqui tiene usted la maja,
madam tragedi, en el pelo,
y en mi mano la beata:
ya está definido el cuento.
Lop. Qué alma tan cándida y buena!
muger, vuélveme el dinero.
Tom. Quite usted allá, y nunca sea
con las niñas cicatero:
el chasco que nos ha dado
aun merece mayor premio,
chica, si quieres mi mano...
Ram. En caso yo estar premiero.
Lopez. Y yo estoy aqui tambien.
Mont. No sean tan majaderos
que si quisiera casarme
tengo yo nóvio aqui mesmo.
Tom. Pero quién es ese?
Sale Antol. Yo.
Tom. Por qué ha de ser el señor?
Mont. Por què? porque le quiero.
Antol. Y porque á mi costa, amigos
ha estado un mes en Pozuelo.
Ram. Muquer, este estar muy viceo
Antol. Siempre la mejor bellota
se la come el peor cerdo:
y aqui se acaba el sainete,
perdonadle los defectos.